



Editorial

Carta a estudiantes de la Universidad Minuto de Dios sobre la comunicación para el desarrollo y las tecnologías digitales

Apreciadas, apreciados jóvenes:

Hace ya unos cuantos años, cuando muchos de ustedes eran todavía niños, escribí un libro titulado *La pasión por el discurso. Cartas a estudiantes de comunicación*. Fue antes de 1995, por ese entonces todavía no había estallado la revolución digital y vivíamos en nuestro trabajo cotidiano de comunicadores en el mundo de las viejas y queridas tecnologías analógicas.

Retomo esa forma de comunicación que no ha perdido nada de actualidad y de sentido. La carta fue siempre un ejercicio de cercanías, personalización, interlocución. A través de ella se acerca uno al otro para compartir sin aires de gran científico o de gran intelectual: quiero hablarte desde mí, desde mis experiencias, dice siempre una carta; quiero dialogar desde lo hondo. Por eso les escribo, porque los cambios en la manera de comunicar y de vivir han sido tan radicales (es decir, de raíz), que necesitamos dialogar sobre nuestro trabajo en un contexto marcado por las constantes transformaciones tecnológicas y sociales.

Hemos conversado con César Rocha sobre los estudios que siguen en la Universidad. No es frecuente, ni fácil diríamos, encontrar carreras de comunicación preocupadas por la cultura y el desarrollo. La inmensa mayoría de las más de mil que hay en nuestra región latinoamericana, apuntan a los medios, a la publicidad, el marketing, las relaciones públicas... Pocas son las todavía empeñadas en impulsar propuestas relacionadas con las demandas sociales de amplios sectores de nuestra población.

Cuando alguien se presenta como estudiante o docente de comunicación abierta a la cultura y al desarrollo, ubica su formación o su quehacer pedagógico en el terreno de la comunicación educativa. Centremos la atención en este último término: una carrera así orientada es, en esencia, una iniciativa educativa. A partir de esto, necesitamos preguntarnos por lo que significa hacer comunicación en el marco de un esfuerzo educativo. Más aún, necesitamos preguntarnos cómo nos definimos, cómo nos vemos, reconocemos, identificamos en el campo de la educación. Si me asumo como educador, soy alguien que está en la vida, en el mundo, para que los otros aprendan. Nuestra tarea consiste en promover y acompañar el aprendizaje.

Desde la comunicación

“Bien, podría decirme alguno de ustedes, ¿entonces cuál es la diferencia con una carrera de formación de maestros o profesores?”.

Vamos entonces a la primera parte de la expresión “comunicación educativa”. La de ustedes es una carrera de comunicación. Si me acepto como educador, mi trabajo de promoción y acompañamiento del aprendizaje es **desde** la comunicación. Estoy en el mundo para que los otros aprendan y para eso necesito ser un buen

comunicador, un excelente comunicador. Nos situamos en una práctica comunicacional dirigida a promover y acompañar aprendizajes en el cara a cara, por medio de la escritura, de los materiales audiovisuales, de las tecnologías analógicas y las digitales.

Si no soy bueno como comunicador, no soy bueno como educador. La comunicación educativa tiene su cimiento, su sentido en el caso de carreras como la que ustedes siguen, en el primero de los términos.

La comunicación para el desarrollo es una de las vertientes más ricas de la comunicación educativa. En nuestros países tiene una tradición de décadas. Su base fundamental está en la radio, un medio que permitió todo tipo de experiencias e innovaciones educativas.

Vivimos un tan avasallante el vértigo de las tecnologías digitales que en muchos contextos se piensa que todo nació con ellas, que sólo desde su aparición han sido posibles caminos para la interactividad y la colaboración. Pero no fue así. Las tecnologías digitales no inauguraron la comunicación en la educación en América Latina. Llegamos a ellas con las manos llenas de conceptos, experiencias, métodos. En nuestras tierras donde se plasmaron, muchos años antes de soñar con Internet, los conceptos de participación, comunidad de aprendizaje, interaprendizaje, interacción, comunicabilidad, entre otros.

Es preciso tomar conciencia, conocer, recuperar ese pasado nuestro, para dialogar desde él con las tecnologías digitales. Quienes están haciendo buena comunicación para el desarrollo en el mundo virtual, son los comunicadores-educadores que vienen de experiencias sostenidas con las tecnologías analógicas. Ellos han traído a ese mundo todo lo atesorado por generaciones de comunicadores de nuestros países. Las



tecnologías digitales no son un punto de partida de la comunicación para el desarrollo o de la comunicación educativa, son un punto de llegada.

Se trata de recuperar todo lo trabajado en nuestros países para dialogar con las tecnologías digitales. Pero no hay diálogo posible si no somos buenos comunicadores, si no nos movemos en el universo del discurso con la misma soltura que la luz en los celajes del trópico.

Insistía en esto con palabras escritas en el libro que mencioné al comienzo:

"...Cuando una pasión por el discurso y una práctica constante existen, la expresión se vuelve transparente. Uno no anda balbuceando términos, no se estrella contra una palabra opaca. Todo fluye, todo discurre. El pensamiento es uno con los signos. Eso lo siente cualquier buen bailarín. Cuando no sabes bailar tu cuerpo resulta pesado, no puedes con él, entorpece la alegría, la agilidad que quieres comunicar"¹.

Si llegamos al mundo virtual sin pasado y sin habernos apropiado de las posibilidades expresivas de discursos verbales y verbal visuales, jamás seremos alguien en él, nos quedará grande la expresión "comunicadores para el desarrollo". Lo digo con más fuerza: la posibilidad de aprovechamiento del mundo virtual pasa por la capacidad de trabajar desde nuestra trayectoria latinoamericana y desde la riqueza en la forma de comunicar.

No tenemos la menor duda de que para nosotros las tecnologías digitales son hoy una realidad y, de manera inexorable, un destino. Es preciso tomar conciencia de

¹ PRIETO CASTILLO, Daniel. *La pasión por el discurso. Cartas a estudiantes de Comunicación*. México, Ediciones Coyoacán. 1998, pág. 21.

esto ahora, lo más pronto posible, porque el aprendizaje de esos recursos y el empleo de sus posibilidades, abren caminos riquísimos para los esfuerzos a favor de la cultura y el desarrollo.

Les propongo un itinerario para esta conversación a la distancia:

- El aprendizaje y la práctica de la comunicación: entre la soledad y la comunidad.
- La cotidianidad de la escritura y de la producción.
- La ampliación de los límites de nuestra acción: el estallido planetario de la educación no formal.
- El esfuerzo de agregar valor comunicacional en la red.
- Primero comunicación educativa, después tecnologías.

En todos los casos iremos proponiendo puentes entre lo vivido en nuestros países y las oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales. Desde nuestra práctica en Latinoamérica, éstas representan un espacio en el que podemos continuar lo que veníamos haciendo, no nacimos hoy gracias a ellas, aunque sí podemos crecer muchísimos en este nuevo entramado de caminos para llegar a los demás con una riqueza de posibilidades que no imaginábamos hace unos pocos años. ¡A las tecnologías, entonces, desde nuestro ser, conocer y hacer como comunicadores educativos empecinados en el impulso al desarrollo!

El aprendizaje y la práctica de la comunicación: entre la soledad y la comunidad

Hacia 1996 Gabriel García Márquez dio a conocer un documento titulado "El mejor oficio del mundo" para recordar el modo en que se formaban los periodistas



en las redacciones y lo que había sucedido con la capacitación en las carreras de comunicación.

“Hace unos cincuenta años no estaban de moda las escuelas de periodismo. Se aprendía en las salas de redacción, en los talleres de imprenta, en el cafetín de enfrente, en las parrandas de los viernes. Todo el periódico era una fábrica que formaba e informaba

sin equívocos, y generaba opinión dentro de un ambiente de participación que mantenía la moral en su puesto. Pues los periodistas andábamos siempre juntos, hacíamos vida común, y éramos tan fanáticos del oficio que no hablábamos de nada distinto que del oficio mismo”².

Me formé en los años sesenta en una redacción de ese tipo. Todo mi aprendizaje del oficio fue en una comunidad de seres cuya tarea diaria era comunicar y comunicarse. Escribíamos con, entre los demás. Cada texto era motivo de preguntas y de comentarios, de bromas, de relatos de experiencias personales y ajenas. La redacción era un espacio colmado de información y de juegos de discurso.

Aprendí entonces, para siempre, que es muy difícil ser alguien en nuestro campo sin una comunidad de comunicadores.

Es esto, con otras palabras, lo que García Márquez señala en su escrito. Y es su pérdida lo que lamenta en el caso de los espacios en que él creció como intelectual:

“...Las empresas se han empeñado a fondo en la competencia feroz de la modernización material y han dejado para después la formación de su infantería y los mecanismos de participación que fortalecían el espíritu profesional en

² GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. El mejor oficio del mundo. Discurso ante la 52ª Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), Los Ángeles, EE.UU., 7 octubre 1996.



el pasado. Las salas de redacción son laboratorios asépticos para navegantes solitarios, donde parece más fácil comunicarse con los fenómenos siderales que con el corazón de los lectores. La deshumanización es galopante”³.

En ese documento, nuestro escritor se lamenta de lo sucedido con las carreras de comunicación ya que tampoco ellas pudieron crear espacios de aprendizaje como los que requiere la práctica del periodismo.

No sólo las salas de redacción se convirtieron en “laboratorios asépticos para navegantes solitarios”. Desde nuestra mirada lo mismo sucedió con las aulas en las cuales se pretende formar comunicadores. No se capacita nadie para esa práctica escuchando clases y tomando apuntes, sin participación, sin interacciones, sin diálogo e interaprendizaje con los compañeros.

Pues bien, jóvenes, la comunicación para el desarrollo en América Latina nació, creció y maduró porque su cuna y su sostén a lo largo de décadas, fueron las comunidades de producción y de aprendizaje. El ejemplo más claro, y más hermoso, es el de las radios educativas y populares. Nadie puede hacer un buen programa en una emisora como “navegante solitario”, porque el medio pide interacción, colaboración, trabajo en común.

No es casual que César proponga en su libro dedicado a relatar la forma en que se pueden resolver conflictos a través de una emisora en una escuela (algo encuadrado por completo en el trabajo a favor del desarrollo) una caracterización de lo que vengo diciendo:

³ Ibid.

“En síntesis, la interacción, la interrelación y la interlocución son tres aspectos transcendentales para el proceso enseñanza–aprendizaje de un proceso comunicativo–pedagógico”⁴.

Y tampoco es casual que seres dedicados de por vida a estos temas, expresen lo siguiente:

“El interaprendizaje en los estudios depende de cómo se sientan quienes participan en la producción. Cuando no se logra un clima de alegría, ello se trasluce en el programa. De un ambiente rígido salen mensajes pesados, sin capacidad de llegar a la gente. Por eso se trató siempre no sólo de aprender radio, sino también de aprender convivencia, colaboración y comprensión mutua”.

Son palabras de Amable Rosario, un educador integrante del equipo de Radio Nederland Training Centre, un querido amigo y maestro en esta tarea de construir de manera colaborativa.

Con todo ese bagaje, llegamos a las tecnologías digitales, en las cuales se habla ahora de comunidades de práctica y de aprendizaje. Nada nuevo bajo el sol, en el sentido de experiencias anteriores, pero sí oportunidades que no teníamos cuando entretejíamos la trama de la comunicación para el desarrollo. El mundo virtual nos permite ubicar, a escala de nuestra ciudad, de nuestro país, de la región en que vivimos a quienes trabajan en frentes similares; nos permite conformar redes humanas para construir y crear con los demás.

Las comunidades de práctica y de aprendizaje a través de la red no son una aspiración, sino una realidad. Flore-

⁴ ROCHA, César. Radio escolar: comunicación, conflictos y ciudadanía, Bogotá: UNIMINUTO, 2008.

cen por todas partes y su continuidad y sustento dependen de la red humana que se haya logrado establecer. Las hay en torno a un maestro, a una empresa común, a una búsqueda de ampliación de conocimientos, a una necesidad de intercambiar resultados de experiencias, a una ilusión... En todos los casos está en juego la pasión por los demás, por aprender de ellos y por la interrelación, la interacción y la interlocución.

Desde este punto de vista, no es cierto que la red termine por aislar del mundo a la gente. Cuando hay un propósito como el de la comunicación educativa para el desarrollo, la red permite una mayor comunicación.

Tales comunidades no son el producto de encuentros casuales o esporádicos, tienen un propósito, un sentido, una rutina de trabajo. Veamos la caracterización que hace Luz Adriana Osorio, colega de Uniandes, en un material de trabajo elaborado dentro del Proyecto de Fortalecimiento de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano:

“Las comunidades de práctica son grupos que se conforman alrededor de temas de interés y que constituyen un escenario de aprendizaje en la medida en que sus integrantes comparten las experiencias de su práctica, aprendiendo en este proceso de la experiencia de los otros. Las prácticas de la comunidad reflejan lo que es importante para sus miembros y es éste elemento el que promueve que los participantes quieran mejorar su práctica por medio de la interacción con otros”⁵.

Hay una continuidad entre las comunidades de práctica y de aprendizaje nacidas en el seno del trabajo con

⁵ OSORIO, Luz Adriana. *Diseño de estrategias para la conformación y dinamización de una comunidad de periodistas*, Bogotá: 2008, mimeo.

los viejos medios de comunicación y lo que se puede realizar ahora con las tecnologías digitales. Con estas últimas se ha ampliado el horizonte, ya que antes nos limitábamos a las relaciones cara a cara o a lo que podíamos hacer fundamentalmente con la radio y la televisión educativas.

En los ideales de las propuestas de comunicación virtual figuran las palabras interactividad y colaboración. Esto significa un llamado a la construcción social del conocimiento. Sin duda se trata de una ruptura con viejos moldes de la educación centrada en la palabra del maestro y en la soledad del estudiante frente a un libro o a unos apuntes de clase. Pero desde mi experiencia en varias décadas de trabajo en el campo de la comunicación, quiero plantearles que por más participación grupal y construcción colectiva de materiales que haya, nadie da lo que no tiene. Aprendemos de y con los demás, total acuerdo. Sin embargo, necesitamos construir nuestra propia voz para enriquecer con ella las otras voces. Los coros no disimulan las malas voces, cuando todas tienen una construcción propia, el conjunto brilla por esa reunión de preciosas individualidades. Entramos al punto siguiente de este diálogo.

La cotidianidad de la escritura y de la producción

La palabra “cotidiano” alude a lo que reitera a diario, es decir, a una tarea, en nuestro caso, que no cesa nunca, ni se da tregua. Las y los comunicadores nos construimos como tales en la cotidianidad de la escritura y de la producción por otras formas de expresión. Hace ya muchos años el filósofo y novelista francés Jean Paul Sartre escribió una frase que puede sonar extraña en una primera lectura: “Yo no soy las novelas que no he escrito”. El ser de alguien dedicado a la comunicación



se construye por lo que ha sido producido a lo largo de la vida. Y no hay producción posible sin una práctica cotidiana. Pues bien, jóvenes, si esto vale para todo intento de ser alguien en el campo de la comunicación social, tiene un valor mucho más grande todavía si se piensa en el universo infinito de la red virtual. La presencia en ese espacio depende de la obra que cada quien ha sido capaz de elaborar. Uno no es nadie en la red sino ha construido su palabra, si no pasa de consumidor de información a productor.

La red no hace milagros. No nos incorporamos a ella

y como por magia van naciendo las palabras. Y cuando digo "las palabras", digo "nuestras palabras". En este estallido a escala planetaria, asistimos a un impulso comunicacional inédito, vertiginoso, pero a la vez a un torrente de balbuceos, de expresiones pobrísimas, míseras en lo dicho y en la forma de decirlo. Me toca verlo en los foros en los cuales participo. Podríamos pasar por alto en ellos los errores de ortografía, pero lo que preocupa son los problemas de construcción del discurso: frases que comienzan por aquí, siguen por allá y terminan en cualquier parte. En medio de ese impulso comunicacional, van quedando en la red las propuestas bien escritas, las buenas producciones. Lo demás tiene sentido para establecer conversaciones e intercambios, pero en una tarea como la que ustedes se proponen de por vida, la calidad de lo expresado pasa a primer plano.

La cotidianidad significa algo que ha quedado bastante en el pasado en los últimos años: disciplina. Permítanme hablar de mi forma de trabajo: me deleita escribir, gozo con cada palabra que voy volcando a la pantalla o al papel (no he abandonado nunca la libreta de apuntes), pero a la vez esa tarea supone un esfuerzo, un ejercicio de la voluntad de comunicar que trato de mantener siempre. Y esto cuesta, porque la vida lo tironea a uno en muchas direcciones.

Un buen ejemplo de disciplina en la producción cotidiana está dado por las posibilidades abiertas por los blogs. Los buenos que conozco, le significan a sus autores un trabajo diario expresado en textos propios y

en búsquedas en el universo de la red para cumplir con esa vocación, esa voluntad de comunicar. Los malos se abren un día y al cabo de muchos otros reaparece el autor para decir algo. De vacío en vacío no se construye comunicación.

Puesto que la comunicación para el desarrollo se enmarca en la comunicación educativa, y puesto que esta última tiene como propósito la promoción y el acompañamiento del aprendizaje, lo que estoy señalando es que no se hace educación a través de balbuceos, ni en las relaciones cara a cara, ni en la red. La educación no se resolvió nunca en un traspaso de información, sino en la calidad comunicacional de lo que se quiere compartir. Y ésta pasa por la riqueza del manejo del discurso, por una palabra bien construida, con capacidad de decir contenidos de manera bella, cargada de sentido y de lo que significa llegar a los demás. Lo dice García Márquez para el periodismo: comunicarse con “el corazón de los lectores”.

Desde la red es lo mismo. En cada escrito, en cada material de carácter multimedia, en cada diseño propio de un entorno virtual de aprendizaje, la apuesta de una comunicación educativa es en primer lugar por la calidad de lo que se expresa. Desde allí, desde esa base, todo lo demás. Volveremos sobre este tema más adelante, cuando hablemos de agregar valor comunicacional a lo que se busca ofrecer a través de la red con propósitos educativos.

La ampliación de los límites de nuestra acción: el estallido planetario de la educación no formal

Muy a menudo hago un juego con el buscador: le pido la palabra tutorial. Acabo de repetir ese ejercicio y la red me informó en 23 segundos que están disponibles

117.000.000 sitios. Supongamos que la mitad de esa jungla corresponda a espacios virtuales donde se habla de que es un tutorial, donde se discute sobre su sentido, donde se menciona la cuestión por diversos motivos. Pero después de varias búsquedas que he realizado combinando palabras imposibles (tutorial+hormigas, tutorial+nariz, tutorial+pulgar, tutorial+alpha de centau-ro...), me atrevo a lanzar la hipótesis de que estamos ante más de sesenta millones de sitios con propuestas de cursos on line en el ámbito de la educación no formal. Tamaña cifra no existía hace poco más de una década. Si una caracterización de los alcances de e-learning es que estamos ante un “entorno ampliado de aprendizaje”⁶, ese solo experimento en la red nos permite reconocer que dicha ampliación tiende de día en día al infinito.

Jóvenes, la comunicación para el desarrollo tuvo su cuna en la educación no formal y buena parte de ella continúa en ese ámbito. La educación no formal consiste en un intento de promover y acompañar aprendizajes por fuera de la estructura de la enseñanza institucionalizada, expresada en escuelas, en un currículo, en docentes que concurren a las aulas para trabajar con sus alumnos. Pensemos en antecedentes fundamentales en la región: Radio Sutatenza, las Radios Mineras en Bolivia, Radio Enriquillo en República Dominicana... O bien en materiales que hicieron historia en ese campo: “Jurado trece”, “Mi paisano me contó”, “Un tal Jesús”. Pensemos en el trabajo de César con la radio en la escuela, una tarea no formal en el centro de una estructura formal.

La educación no formal está creciendo a un ritmo mucho mayor que la educación formal, porque ésta necesita

⁶ PRIETO CASTILLO, Daniel y VAN DE POL, Peter. E-learning, comunicación y educación. El diálogo continúa en el ciberespacio, Bogotá: RNTC, 2006.



cargos, edificios, materiales... Hay quienes aventuran que los días de esa propuesta, que apenas si tiene dos siglos, están contados. No llegamos tan lejos con nuestra lectura, pero lo cierto es que la escuela fue perdiendo espacios en el dominio sobre la educación a través del tremendo impacto de la educación informal y ahora por el desarrollo sin tregua de la educación no formal.

Oportunidad única en la historia de la comunicación: entrar de lleno a la creación en el ámbito de la educación no formal. Pero tampoco esto se improvisa. No se trata de abrir una puerta al planeta para ver quién entra. Como en el caso de la buena escritura y de la buena producción, hay aquí mucho para aprender antes de lanzarse a la aventura. La educación no formal, en nuestra historia latinoamericana, tuvo como punto de partida la relación con la gente en los espacios más cercanos. De esas interacciones y de esa presencia, fueron surgiendo propuestas comunicacionales enriquecidas por el día a día en la comunicación. Eso nos permitió insistir en que quien no conoce a su interlocutor, acaba por imaginárselo. ¿Cómo impulsar tareas de educación no formal a través de la red, más allá de esos encuentros cotidianos en la propia comunidad? La usina de experimentación de ese camino estuvo en la tradición de la educación a distancia en nuestros países, comenzando por la experiencia pionera de Radio Santa María en República Dominicana.

Hemos trabajado este tema en el libro que escribimos con Peter van de Pol. La comunicación para el desarrollo tiene una historia de más de 40 años, fundada sobre sobre todo en la educación no formal, aunque en muchos países con conexiones con la educación formal.

El esfuerzo de agregar valor comunicacional en la red

Las claves de la educación no formal siguen presentes en la red: interlocución, estilo coloquial, apelación a la experiencia, relatos, personalización, capacidad de jugar con la palabra, humor... Nada de esto desaparecerá como recurso de comunicación, por más avances que se registren en las tecnologías digitales.

Pasamos a otro de nuestros puntos en esta exposición: logramos un lugar en la red si somos capaces de agregar valor comunicacional a lo que sumamos a ella. Valor comunicacional y valor pedagógico. Retomo el texto escrito con Van de Pol:

"...Una tecnología adquiere valor pedagógico en primer lugar cuando se la utiliza sobre la base del aprovechamiento de sus recursos de comunicación.

Pero ello no es suficiente. El valor pedagógico le viene de su mediación para promover y acompañar el aprendizaje. Y esto pasa por el uso de sus posibilidades comunicacionales y a la vez por un propósito explícito de mediar los diferentes materiales, de emplearlos desde una situación educativa.

En síntesis, tres alternativas a la hora de trabajar con las tecnologías:

- uso, producción, distribución y aplicación de información;
- encuentro e interlocución con otros seres;
- el placer de la creación, expresado en lo estético y lo lúdico"⁷.

⁷ Ibid., pág. 134.

Me detengo en esos tres puntos, porque son para mí la clave de la comunicación en apoyo al desarrollo: sin información, sin aportes al conocimiento y a la reflexión, no hay trabajo en esa dirección. Estamos en ese espacio para llevar información, para facilitar la creación de la misma, para recoger lo que otros han generado desde sus experiencias y su vida cotidiana. Coloquen el término en relación con otros: saber, intercambio de saberes, diálogo de saberes, interculturalidad, relaciones desde la diversidad... En todos los casos habrá siempre en juego una temática y la información para pensarla para comprenderla en determinado contexto, para buscar caminos de resignificación y de transformación.

La comunicación para el desarrollo se mueve en el universo de las relaciones entre seres humanos. Lejos estamos de los textos científicos escritos para otros científicos. Nuestra vocación es siempre el otro, vamos a él no para adoctrinarlo, concientizarlo, orientarlo en determinada dirección. Vamos a participar en un encuentro basado en el respeto y en el reconocimiento, y esto significa siempre una apuesta por la interlocución. Se derivan de tal apuesta variantes terminológicas que no podemos olvidar: diálogo, conversación, relato, testimonio, memoria personal, grupal, institucional; historias de vida, entrevistas... No se puede hacer nada a favor del desarrollo sin una constante voluntad de comunicación, sin un gozo con su práctica, sin la alegría de estar con, entre los demás, ya sea en las relaciones presenciales, a través de un escrito, o a cientos, miles de kilómetros de distancia.

Tecnologías, entonces, para profundizar en nuestra apuesta por la información, la reflexión, la comprensión; tecnologías para estar con, entre los demás, en ese juego riquísimo de la interlocución que significa palabras que se cruzan desde los seres humanos que las van pronunciando.

Pero lo dicho nos abre al tercer punto: el placer de la creación expresado en lo estético y lo lúdico.

Retomo las palabras de nuestro querido Amable Rosario: "Cuando no se logra un clima de alegría, ello se trasluce en el programa. De un ambiente rígido salen mensajes pesados, sin capacidad de llegar a la gente".

Jóvenes, las tecnologías digitales constituyen una de las posibilidades más fantásticas que haya creado el ser humano para abrir caminos al juego, a la ruptura con los mensajes pesados, a la alegría de comunicar. Menciono algunas alternativas: el arte digital, la creación colaborativa de materiales, la disponibilidad al infinito de imágenes y sonidos, la presencia de espacios que van desde la máxima personalización con las páginas individuales, hasta construcciones en la que están comprometidos millares de seres a escala planetaria (como Wikipedia), las relaciones posibles a través de foros, blogs, wikis, plataformas como Moodle... Nunca como hoy se han abierto tantos caminos a la interactividad y a la interacción.

Ahora mismo, mientras hablo con ustedes, tengo frente a mí una sala de comandos para trabajar de cara a la interlocución, a la presentación de información y, sobre todo, para jugar. Puedo introducir imágenes, escribir en una pizarra virtual, dibujar, añadir sonidos... Tengo a mi disposición un conjunto de herramientas que nadie podía soñar hace apenas dos décadas. Y todas ellas están aquí, frente a mí, para facilitar mi comunicación con ustedes.

Soy un educador de toda la vida. Vengo cumpliendo con esa práctica desde comienzos de la década del 60. Nunca como hoy he tenido acceso a tantos recursos para enriquecer mi tarea. Me llena de alegría la oportunidad que he tenido en mi existencia de haber podido



participar de este inmenso salto en las posibilidades de promover y acompañar el aprendizaje.

Pero, jóvenes, nada de esto tendría sentido sin los temas que he venido proponiendo en mi presentación. El sentido de esta maravillosa tecnología somos nosotros, el sentido lo ponemos siempre los seres humanos que hemos atesorado experiencias y capacidades para sacarle el mayor provecho a esos recursos. Todo depende de cómo llegamos a éstos, de lo que traemos desde nuestra formación como educadores y comunicadores.

Primero comunicación educativa, después tecnologías

Si algo aprendimos en este movimiento tecnológico, es que a medida que avanzamos se vuelve más importante la figura del comunicador-educador. Cuando ella falta o está mal construida, los resultados son pobrísimo. En esa selva de materiales para trabajo a distancia en educación no formal, hay multitud de cursos creados a partir de viejas fórmulas del conductismo de la década del 60; hay verdaderos desastres formales y de contenido... Se trata, en esos casos, de propuestas puramente tecnológicas, es decir, realizadas por gente que sabe de estos sistemas, pero no de pedagogía y de comunicación.

Por eso he escrito y repetido en más de una oportunidad: primero pedagogía y luego tecnologías; primero comunicación educativa y luego tecnologías.

A medida que avanzamos, se ve con más claridad la necesidad del comunicador-educador en este campo, ya sea en la figura de las y los tutores, como en las de los diseñadores de materiales multimedia. Detrás

de una buena producción hay siempre un equipo de comunicadores-educadores.

Este reino no es de los informáticos. No pretendo descalificarlos, ni dejarlos fuera, pero con pura informática sin comunicación y pedagogía no se llega muy lejos.

Hace unos días, en un foro que me tocó coordinar, se desencadenó una larga discusión sobre el analfabetismo tecnológico de muchos, muchísimos educadores. En el diálogo llegamos con el grupo a una conclusión: no es posible superar el analfabetismo tecnológico desde un analfabetismo pedagógico. Es decir, muchos colegas son en realidad analfabetas en cuestiones centrales de comunicación educativa y llegan a creer que la alfabetización tecnológica vendrá a llenar tales vacíos. No hay tecnología que venga a suplir la ausencia de capacitación en comunicación educativa.

¿Quién soy, qué hago aquí?

Inicio muchos de mis cursos pidiéndoles a las y los estudiantes que respondan por escrito esas preguntas. Buena parte de ellas son resueltas en clave prospectiva, es decir, se desplaza la reflexión hacia el futuro. ¿Quién soy, qué hago aquí? impulsa a preguntar ¿qué seré?

Me permito sugerirle esa práctica a cada una y cada uno de ustedes. Si se reconoce el establecimiento en el cual cursan como un espacio de aprendizaje orientado hacia temas como comunicación y cultura, comunicación y desarrollo, comunicación y educación, ese ser, ese estar, ese seré merecen respuestas relacionadas con la elección que ustedes han hecho. Quien se elige para trabajar de por vida en ámbitos como la cultura, el desarrollo y la educación, necesita bases sólidas en su capacidad de llegar a los demás, de hablar al corazón de la gente, de expresarse con toda la fluidez del

mundo, de comprender los alcances de la promoción y el acompañamiento del aprendizaje en las relaciones presenciales y en las múltiples alternativas que ofrecen las tecnologías analógicas y, hoy más que nunca, las digitales. Todo esto representa para nosotros una totalidad, tecnologías sin pedagogía no tienen mayor sentido en el campo de la educación no formal y formal, pedagogía sin comunicación tampoco.

¿Hacia dónde vamos, entonces? Es difícil aventurar escenarios en tiempos tan turbulentos. Pero de algo estoy seguro: en el campo de la comunicación para la cultura, la educación, el desarrollo, ese viaje por la vida se funda en una formación sólida en la comunicación educativa, en un entusiasmo por estar con y entre los demás, en la alegría y la voluntad de comunicar, en el goce con el juego de la palabra, la imagen y el sonido... Sobre esa base, para colaborar en la construcción de esa base y para hacerla posible en el universo virtual, bienvenidas las tecnologías digitales. ↘

Mendoza, abril de 2009.

Bibliografía

GARCÍA MARQUEZ, Gabriel. El mejor oficio del mundo. Discurso ante la 52ª Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), Los Ángeles, EE.UU., 7 octubre 1996.

OSORIO, Luz Adriana. Diseño de estrategias para la conformación y dinamización de una comunidad de periodistas, Bogotá, 2008, mimeo.

PRIETO CASTILLO, Daniel. La pasión por el discurso. Cartas a estudiantes de Comunicación. México: Ediciones Coyoacán. 1998.

_____, y VAN DE POL, Peter. *E-learning, comunicación y educación. El diálogo continúa en el ciberespacio*. Bogotá: RNTC, 2006.

ROCHA, César. Radio escolar: comunicación, conflictos y ciudadanía. Bogotá: UNIMINUTO, 2008.